

EL DECENARIO AL ESPIRITU SANTO

GÉNESIS DE UNA OBRA PNEUMATOLOGICA
DE FRANCISCA JAVIERA DEL VALLE RODRIGUEZ (1856-1930)

MANUEL DIEGO SANCHEZ

La posteridad literaria de Francisca Javiera del Valle Rodríguez ha estado marcada por la presencia absoluta de un libro de pocas páginas y con una aparente forma devocional, un libro de valor a juzgar por las sucesivas ediciones que ha tenido: el *Decenario al Espíritu Santo*. El éxito no se debe sólo a la mera fortuna de la vida. Entran otros factores a mantener la consideración que ha merecido por parte de tantos lectores desde el lejano año 1932 en que fue publicado a imprenta¹.

Este libro ha cumplido una doble tarea de cara al conocimiento de esta escritora mística: la de difundir su pensamiento desde una obra que, ciertamente, sintetiza bien su pensamiento espiritual; pero también la más ingrata de velar o esconder, por un exceso de concentración de interés sobre ella, toda una obra literaria de vastas proporciones, mucho más variada y rica que la representada por este sólo título. Una cosa es cierta, este libro viene a ser el culmen de su actividad literaria, es obra de madurez que cristaliza desde otros proyectos inacabados o dejados en la penumbra. Por la misma razón auna en sí temáticas, recoge aspectos de su espiri-

¹ A lo largo del artículo nos serviremos de estas siglas y abreviaturas: *Carrión OCD* = Archivo conventual del Carmelo de la Santísima Trinidad de Carrión de los Condes (Palencia), DES = *Decenario al Espíritu Santo*. Citamos por nuestra edición a punto de publicarse en Madrid, EDE; *Ep.* = *Epistolario*, editado en la revista *Teresianum* 38 (1987) 397-447; FJV = Francisca Javiera del Valle Rodríguez; *Silabario* = *Silabario de la Escuela divina* ed. de C. Ordóñez en *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, n° 32, pp. 45-121; *Vida* = M. GONZALEZ, *Vida de la sierva de Dios Francisca Javiera del Valle*. . . 2. ed. (Valladolid 1942); *VInt* = *La Vida Interior*, Col. Logos 42 (Madrid 1991)

Con la letra K y los números romanos y arábigos correspondientes citamos la sección propia de FJV en Carrión OCD.

tualidad dispersos en otras partes. Por eso, no dudamos en calificarlo como una síntesis bastante lograda de toda su doctrina espiritual. No hay aspecto de la misma que aquí no se halle recogido o representado, aunque a veces sea sólo a modo de música de fondo.

El éxito editorial no puede esconder, sin embargo, una seria problemática que se presenta detrás de la buena acogida que ha tenido entre sus múltiples lectores: no sabemos todavía el camino que se ha seguido para llegar a establecer un texto único y definitivo, el de la edición. Y esta ignorancia se agrava con el descubrimiento de que poseemos actualmente una multiplicidad de testimonios ms. del mismo, todos rigurosamente autógrafos de FJV, e incluso éstos con bastantes variantes y diferencias entre sí. Cabe, por tanto, la pregunta de si el texto conocido y difundido sea el previsto y autorizado por la misma autora: ¿Hasta qué punto éste refleja su propio proyecto? ¿Cuándo y cómo se ha intervenido sobre él? Y además: ¿es que ella ha reconocido tal resultado como representativo de su propia idea original? Éste es el problema a resolver.

Nos proponemos hacer un estudio de conjunto que entre de lleno en el problema crítico, pero sin olvidar tampoco otros aspectos, como el proceso de composición, antecedentes literarios, fuentes de inspiración, conexión con el resto de la obra literaria, la doctrina espiritual que propugna, etc. Desde la globalidad del tratamiento se podrá hacer algo de luz, de forma que la obra en cuestión aparezca en todas sus dimensiones. Un trabajo éste que nunca se ha llevado a cabo, a pesar del influjo doctrinal que el DES haya podido tener desde ese más de medio siglo que viene circulando a imprenta.

I. EXPERIENCIA ESPIRITUAL Y DEVOCION AL ESPIRITU SANTO

No juzgo conveniente partir en el análisis desde el resultado concreto que tenemos a nuestra disposición, sino más bien desde los factores que han generado un proceso de creatividad y que han hecho posible el fruto maduro de esta obra.

1. En el caso que nos ocupa no se puede prescindir de un dato elemental para comenzar desde el lado justo: estamos

ante una escritora mística cuya trayectoria literaria ha comenzado por escritos de carácter autobiográfico (relaciones espirituales o cuentas de conciencia), los cuales han dejado paso posteriormente a obras espirituales de carácter más universal, pero teniendo siempre como telón de fondo esa experiencia espiritual que, incluso en una forma más o menos velada, siempre se deja traslucir. Dicho de otro modo: en la escritura de FJV no se puede prescindir nunca del tono autobiográfico por más abstracto o generalizante que se presente un título suyo. Está siempre detrás su percepción del mundo religioso con aquella intensidad que caracteriza el decir de un místico. De ahí que no sea indiferente en este caso buscar las raíces «afectivas» del DES porque, como intentaremos demostrar, es el final de un proceso intensivo de vivencia religiosa no ligado en exclusiva al Espíritu Santo, sino a una experiencia de carácter más integral y completa, la del Misterio Trinitario. Esto no lo saben todos los lectores del DES al haber llegado éste a sus manos como una obra autónoma y sin conexión al resto de su producción.

La novedad del mensaje de FJV no se halla tanto en el insistir sobre el rol del Espíritu Santo dentro de la vida espiritual, cuanto más bien en el concebir el camino espiritual dentro de un marco trinitario, y éste acento trinitario bastante insólito para aquellos tiempos. Sólo desde esta visión orgánica se entiende el especial interés que ella da a la función de esta Persona Divina. Basta leer la Dedicatoria, la Oración para todos los días, o las Instrucciones 1-3 para percibir inmediatamente este contexto mucho más amplio del plan o economía trinitaria de la salvación.

Nos parece incluso que la obra en cuestión, para ser bien leída y comprendida, tiene que serlo desde este planteamiento global de todo el pensamiento espiritual de su autora. De este modo adquiere toda la importancia que otorga el tener detrás una experiencia autorizada, convalidada por sus maestros de espíritu, pero además contada en formas y géneros literarios diversos, de los que el DES viene a ser como el último exponente.

2. La experiencia religiosa de FJV desde un principio está marcada por ese tono trinitario insólito. Bien analizado es normal, dada una presencia del influjo de la espiritualidad

ignaciana y no menos de la carmelitana². En la mejor literatura de ambas escuelas tenía alimento más que suficiente para tal presentación. De ahí que no sólo sus fuertes experiencias místicas se desenvuelven en este contexto trinitario entendido de un modo general, sino que además ella llega a percibir y narrar su especial relación con cada una de las Personas, basada sobre todo en la tradicional doctrina de los atributos divinos.

Por otra parte, encontramos en estos mismos escritos de FJV, todos rigurosamente anteriores al DES, abundantes referencias al papel del Espíritu Santo y, en consecuencia, también noticias respecto a su devoción a esta Persona divina. Ambos aspectos se han de tener en cuenta.

En el año 1898 cuando, después de los Ejercicios Espirituales, traza las que han de ser unas «Reglas» para organizar su vida espiritual, de las que sabemos hizo reiterados intentos, ante la situación de incertidumbre que la invade respecto a su futuro, nos confiesa en la 5ª regla: «a este fin empecé la novena al Espíritu Santo pidiéndole luz para conocer los designios de Dios para conmigo» (K-I-85). La noticia no es insignificante. Nos revela una manera de actuar que debía ser frecuente en FJV, es decir, el encomendarse al Espíritu Santo para pedir luz en el momento de tomar decisiones. Tampoco es meramente anecdótico, una costumbre de pura devoción popular sin incidencia en su mundo interior. Es más bien el resultado de una firme convicción, la de mantener una relación especial basada en la alabanza y en la oración de petición a través de un acto devocional bien simple, mas no superficial. Por eso, la noticia nos resulta preciosa, dado que apoya una costumbre frecuente y mantenida siempre, por encima de cualquier eventualidad, la de hacer mensualmente esa novena al Espíritu Santo, según nos lo atestiguan los Horarios a que se sometía diaria y mensualmente:

² Baste recordar de pasada el dato de que sus mejores directores espirituales han sido los jesuitas de Carrion, que anualmente practicaba los Ejercicios de San Ignacio, el sentirse miembro de la Compañía (*Vida* 171-179). Mientras que para el influjo carmelitano, además de la lectura habitual de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, hay que añadir su trato asiduo con el Carmelo de Palencia. Cf. M. DIEGO SANCHEZ, *Una lectora de Juan de la Cruz en el siglo XIX español*, en *Revista de Espiritualidad* 49 (1990) 607-617.

«Todos los meses. Al principio de cada mes, a las 8 de la noche daré principio a la novena del Espíritu Santo; el 10 a la del Sacratísimo Corazón de Jesús y el 19 a la de los Dolores de la Virgen, para obtener las gracias especiales que en cada una he de pedir» (*Vida* 181).

Este horario de los días ordinarios ha de colocarse en torno al 1896, pero no entendido como un inicio de este determinado estilo de vida, sino como puesta por escrito, en modo oficial, de algo que formaba parte de su existencia cotidiana desde años atrás.

De hecho, ella misma, revisando su pasado en las cuentas de conciencia al confesor, sienta el principio de interpretación de este dato devocional pneumatológico en los años de infancia, esto desde la devoción mariana inculcada por la madre:

«Este fue el principio de mi amor a la Santísima Virgen. Cuando venía el mes de Mayo yo quería hacerla los obsequios que más la agradaban, y así con la sencillez que de niños tenemos, así se lo preguntaba yo a la Santísima Virgen, y como si me hubiera contestado y yo la hubiera oído decir: *Agradece conmigo al Espíritu Santo, porque cuanto tengo de El lo recibí apenas fui concebida*. Yo empecé a rezar Credos y Padres Nuestros al Espíritu Santo, porque era todo lo que yo sabía hacer. Y como yo quería tanto a la Santísima Virgen en mi niñez, y ella me llevó a la devoción del Espíritu Santo, con estas dos devociones adquiridas por estas dos madres, me veo ahora siendo tan feliz y tan dichosa, que no envidio dicha alguna de las mayores dichas que alguno goce aquí en la tierra» (*Biografía B*, p.8).

Atribuye el comienzo de su devoción a la intervención especial de la Virgen María, la mujer llena del Espíritu Santo, aunque interpreta bien el hecho sin quererle darle el matiz de algo estrictamente sobrenatural («como si me hubiera contestado y yo la hubiera oído decir»). Es decir, estamos ante una suposición suya que justifica un sentimiento muy fuerte que - advierte - le viene de muy atrás y, por eso, no tiene inconveniente alguno en situarlo en los años de infancia. También es interesante el que señale el nivel devocional que asumía esta práctica tan antigua en ella, el de unas fórmulas oracionales sólidas sí, pero sin relación directa con el objeto de su piedad. Ahora bien, con el pasar de los años esta feliz ocurrencia se

convertirá en una convencida relación espiritual con esta Persona trinitaria, pero ya vivida desde la profundidad de una experiencia religiosa, ilustrada mediante lecturas, sermones, contacto con directores espirituales y otros canales de aprendizaje a nosotros desconocidos.

En este sentido, FJV tiene razón al decir que esto empezó allí, que no hay desconexión entre lo vivido ahora y lo apenas vislumbrado en su religiosidad infantil.

3. Con el pasar del tiempo estas primeras manifestaciones se convierten en fuertes convicciones que denotarán una vida trinitaria intensa, alimentada desde dentro con una experiencia religiosa, hacia fuera menos vistosa, aunque un tanto rara y extraña para quien conociera al personaje FJV y siguiera de cerca su estilo y devociones. En una palabra, llamaba la atención a cualquiera esta particular visión de la vida espiritual y la expresión personal de su devoción trinitaria. Eso sí, hacia el exterior no aparecía el asunto en toda su complejidad³.

Por eso, no es extraño encontrarse relaciones de su vida espiritual marcadas por este matiz trinitario.

Echando la vista atrás, FJV reconoce que ha sido a los 15 años cuando ha tenido conciencia de lo que profesaba por fe desde el bautismo: el Misterio Trinitario. Con gran lucidez ella misma afirma que lo que ahora ha conocido es lo que «ciegamente» -por la fe- adoraba desde hacía tiempo y que, por lo tanto, desde esta nueva gracia, tiene una percepción más ilustrada, pero no es que crea más de lo que ya creía. Esto debió experimentar en torno al 1873:

«teniendo yo 15 años, nueve meses y días, víspera de la Asunción de la Santísima Virgen, habiendo ya salido yo de mi taller, y como no es de noche cuando se sale de los talleres en agosto, me encaminé a visitar a la Santísima Virgen en su Capilla de la Piedad. Y como yo siempre andaba huyendo de las criaturas (porque desde que el Señor me llamó a su santo servicio, todo lo que fuera estar con las criaturas y hablar con ellas, todo me daba grande pena y desconsuelo), con este motivo me

³Eran famosas sus costumbres y gestos cuando iban marcados por el número tres, aunque fuera ocasionalmente; ello le daba motivo suficiente para venerar a la Trinidad. Cf. *Vida* 182. 309.

fui por entre las eras. Pues, este día, en este camino y a estas horas me fue dado el conocer yo la unidad de las Personas en un solo Dios y lo que se encierra en tan divino Misterio» (K-I-119, fol.1B).

En el texto en cuestión se da una estricta coincidencia entre el objeto de esa luz especial que ha recibido y el contenido mismo de la fe bautismal. No hay oposición, sino percepción de cuanto creía gracias a lo que enseñaba la Iglesia. Lo importante de esta primera experiencia trinitaria es que sucede por vía de conocimiento, es decir, como profundización en el mismo Misterio que profesa la Iglesia, lo que nos pone en condiciones de entender el aspecto didaskálico, de enseñanza interior, que ella reserva al Espíritu Santo, clave de comprensión además de todo el proyecto del DES.

Pero esta dimensión trinitaria llegará a tocar su misma experiencia del Misterio divino, hasta el punto de sentirse inmersa dentro del mismo, tratada específica y particularmente por cada una de las personas que lo forman, una descripción muy cercana a una Relación o Cuenta de Santa Teresa:

«sentí que me cogieron y me metieron allá..., en lo más íntimo que pudiera tener mi alma. Cuando allí entré, vi a toda la Santísima Trinidad que en este centro de mi alma estaba como de asiento y como en su mismo trono; y que al punto de verme allí me vi acariciada de la Persona del Padre, y con su beso y abrazo sentí hasta en las entrañas como que infundían la dicha y la felicidad, o la vida eterna. Y sentí, y gusté, y vi que la Persona del Hijo... (K-I-97, con final incompleto).

«...[como una madre acaricia a su] tierno niño y le besa y abraza, así sentí que la Persona del Padre me acariciaba, y el Hijo, sentí que extendiendo su brazo sobre mi cuello me hizo recostar sobre él. Y tan dulce esto me fue, que yo nunca hubiera creído que acá en este destierro tales dulzuras se podían gustar, porque esto a vida eterna me supo. Y el Espíritu Santo sentí que obraba en mí grandes maravillas. Lo primero que sentí fue como que me endiosaba; y lo hacía y lo sentía por medio de una admirable y como divina purificación que él hacía en mi alma, y llegaron los efectos de esta purificación, echos a mi alma, hasta mi cuerpo, pues yo sentí los efectos hasta en la sangre que corría por mis venas» (K-I-96, principio).

Ambos textos son muy cercanos y, posiblemente, ambos son la descripción de una misma e idéntica gracia, a juzgar por lo que sigue en el segundo relato. Entre los verbos expresivos (sentir, gustar, ver) y el adverbio de modo (como) se nos da el real alcance de la descripción y las posibilidades de expresión que encuentra en la palabra escrita para canalizar tal experiencia interior. Lo que no puede ponerse en duda es el tono trinitario de marco agustiniano (en el interior, en el centro del alma) de esta vida mística, la cual tiende a abrirse y desarrollarse en otras experiencias complementarias. Hasta aquí nos hallamos con relatos muy semejantes a experiencias de otros místicos cristianos.

4. Leído con atención el DES no deja de sorprender el contenido doctrinal que sustenta todo su desarrollo, más bien de tema trinitario y no sólo pneumatológico, como sería de esperar. Pero, como dijimos antes, es desde esta totalidad y hacia esta experiencia total que conduce la devoción al Espíritu Santo. Lo podemos considerar como el talante personal de su inclinación pneumatológica, que se desarrolla siempre en una atención a todo el misterio trinitario. De uno al otro, y viceversa. En FJV no hay concesiones a un devocionalismo que no esté impregnado de tal componente teológica.

Esto explica que, años antes de la formulación que hallaremos en el DES, nos encontremos con escritos suyos de otros géneros literarios (incluso el autobiográfico) en donde se hallan perfilada la misma doctrina que pasará a éste. Los ejemplos a aducir son bastantes⁴. Ahora nos basta con citar la tan repetida de los atributos de cada Persona divina⁵ y el diálogo divino sobre el cómo llevar a cabo la salvación del hombre⁶. Cuando todo esto quedará fijado en el DES, hay que reconocer que tal sistematización ha sido precedida de una larga experiencia de la misma, meditada y comunicada anteriormente a través de esos escritos dirigidos a su confesor. Y esto ha ocurrido bastantes años antes.

Pero no menos explícito ha sido su pensamiento sobre el

⁴Carrión OCD, K-I-41 (Oración a la Trinidad); K-I-144 y 256.

⁵*Ibid.*, K-I-53 y 106.

⁶*Ibid.*, La poesía a modo de romance «En inmensa Majestad» (K-I-31) y otra poesía mariano-trinitaria que sólo nos ha llegado a través de una copia (K-II-53).

papel del Espíritu Santo en la obra de la Redención⁷ y, como consecuencia, en la santificación del creyente, es decir, la de rematar y culminar la obra de Cristo⁸.

Cuanto hemos enunciado aquí no sólo prueba una nota típica del escribir de FJV, que es también un límite, la reiteración o repetitividad de algunas temáticas. Manifiesta, sobre todo, que los puntos centrales de su mensaje espiritual, son como una línea continua de su vivir a los que jamás ha renunciado ni ha abandonado.

II. ENTRE INFLUJOS PASADOS Y UN TIEMPO PNEUMATOLOGICO PROPICIO

Se suele afirmar que el Espíritu Santo en Occidente, por contrario al Oriente cristiano, ha sido el «gran desconocido». No sé hasta qué punto la afirmación es válida. Posiblemente si se llevara a cabo un examen pormenorizado y detenido de la teología europea y española, habría que precisar bastante más este lugar común, incluso hasta desmentirlo⁹. Pero admitámoslo al menos como indicativo de un cierto descuido en el resaltar su papel primordial dentro de la experiencia espiritual y del discurso teológico. Esta misma sensación la ha tenido nuestra autora, cuando se queja a Dios diciendo que el Espíritu Santo «es desconocido aun de aquellos que te sirven y te están consagrados» (Dedicatoria 4).

Sin querer rehacer el pasado pneumatológico occidental, sí que queremos evidenciar todos aquellos factores de tradición que han contribuido a la exquisita sensibilidad pneuma-

⁷*Ibid.*, K-I-125.

⁸*Ibid.*, K-I-53. A este respecto se lea la Instrucción 6 del DES en donde desarrolla el porqué nos es necesario el Espíritu Santo.

⁹Cf. L. BOUYER, *Le Consolateur* (Paris 1980); Y. M. J. CONGAR, *El Espíritu Santo* (Barcelona 1983); A. ROYO MARIN, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones* = BAC minor 29 (Madrid 1972); AA. VV., *Lo Spirito Santo nella vita spirituale* = Fiamma viva 22 (Roma 1981); A. PEDRINI, *Lo Spirito Santo nei mistici della Chiesa*. Rassegna di testi con commento (Milano 1986). Para la historia de la Teología y de la Espiritualidad españolas en el tiempo de FJV, ver D. DE PABLO MAROTO, *La Teología en España desde 1850 a 1936*, en VV. AA., *Historia de la Teología española* (Madrid 1987) tomo II, pp. 523-658; B. JIMÉNEZ DUQUE, *La Espiritualidad en el siglo XIX español* = Espirituales españoles C/1 (Madrid 1974).

tológica de FJV y a que su posición aparezca original dentro del olvido general.

1. Una constatación de principio y que puede probarse sin mucha dificultad es la de que el «enganche» de la experiencia de esta mujer con la tradición espiritual ignaciana y carmelitana ha sido el factor más propicio y decisivo para el resultado, a la vez trinitario y pneumatológico, que encontramos en su doctrina espiritual. Habría que advertir además, que se trata de un influjo (por vía de dirección espiritual y lectura personal) en el que se ha sistematizado muy bien el doble dato de experiencia y formulación, mística y teología, sin contraposiciones. Por todo lo cual, podemos afirmar que de la lectura y práctica habitual de los «Ejercicios espirituales» de San Ignacio¹⁰, como del conocimiento más que normal de las obras espirituales de Teresa¹¹ y Juan de la Cruz («Cántico», «Llama»)¹² le viene este acentuado pneumatologismo. No hay que ir a buscar otras posibles fuentes o cauces especiales. El mismo contexto vital y cultural de su vivencia (preponderantemente fueron estos dos ya mencionados) propiciaron semejante contenido. Por lo tanto, no hay que extrañarse, sino más bien entender que ha sido la consecuencia de una asimi-

¹⁰Cf. J. M. LERA, *Apuntes para una pneumatología de los Ejercicios*, en *Manresa* 53 (1981) 327-358; 58 (1986) 99-128; J. M. MARTIN-MORENO, *El don del Espíritu Santo en los Ejercicios Espirituales*, en *Manresa* 59 (1987) 357-372; A. QUERALT, *Il ruolo dello Spirito Santo nella spiritualità ignaziana* (Roma 1991).

¹¹Cf. EFREN DE LA M. DE DIOS, *Doctrina y vivencia de Santa Teresa sobre el misterio de la Santísima Trinidad*, en *Revista de Espiritualidad* 22 (1963) 756-772; ID., *La Stma. Trinidad, sol del mensaje teresiano*, en *Estudios Trinitarios* 13 (1979) 255-265; J. BAUDRY, *La place du Saint-Esprit dans la spiritualité de Thérèse d'Avila*, en *Carmel* 23 (1975) 59-82; T. ALVAREZ, *Teresa de Jesús, Sta.*, en *Diccionario Teológico. El Dios cristiano* (Salamanca 1992) pp. 1344-1353.

¹²Cf. EFREN DE LA M. DE DIOS, *San Juan de la Cruz y el Misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual* (Zaragoza 1947); K. RREINHARDT, *Erfahrung des Geistes in der Mystik des heiligen Johannes vom Kreuz*, en *Trierer Theologische Zeitschrift* 1 (1978) 14-25; J. V. RODRIGUEZ, *Trinidad y vida mística en San Juan de la Cruz. Fe - experiencia - doctrina*, en *Estudios Trinitarios* 16 (1982) 217-239; D. POIROT, *L'Esprit dans le message de Saint Jean de la Croix*, en *Vives Flammes* (1991) n° 190, 6-16; J. V. RODRIGUEZ, *Juan de la Cruz, San*, en *Diccionario Teológico. El Dios cristiano* (Salamanca 1992), pp. 770-774.

lación nada común de estas escuelas espirituales, y que, por lo menos en ella, nunca se contrapusieron ambos influjos. Al contrario, este contacto fue favorecido por los directores espirituales (casi siempre jesuitas) y, por eso, lo que en otros exponentes fue más difícil combinarlo, en FJV queda bien compaginado, sin violencia ni estridencias¹³.

Sobre esta estructura básica, podemos suponer, se ha ido ampliando la perspectiva pneumatológica, teniendo en cuenta además el propio proceso interior que FJV ha ido cumpliendo desde el punto de vista de la autoconciencia del mismo y de la justificación de tal conocimiento. El DES lo demuestra a las claras: su percepción del Espíritu Santo va ligada al misterio de la santificación como lugar más apropiado para el descubrimiento de la función de esta Persona en el Misterio de Cristo y de la Iglesia.

2. No se deben dejar de lado otras lecturas espirituales de peso, bien atestiguadas por ella misma, como las del P.Nieremberg S.I.¹⁴, Luis de la Puente S.I.¹⁵, Luis de Granada O.P.¹⁶, todos ellos autores muy editados a finales del siglo XIX y principios del XX español¹⁷. Seguramente que la lista es in-

¹³Cf. M. DIEGO SANCHEZ, *Una lectora de Juan de la Cruz en el siglo XIX español*, en *Revista de Espiritualidad* 49 (1990) 607617.

¹⁴Nos referimos sobre todo al libro *Aprecio y estima de la divina gracia*, en el que se insiste tanto acerca del Espíritu Santo como gracia habitual. Muy especialmente ha podido servir de inspiración a FJV el libro II, cap. 1-2, sobre la Trinidad; el libro III, cap. 3, sobre los dones del Espíritu Santo, como también el libro V, cap. 6-7, sobre idéntico tema.

¹⁵No es difícil encontrar influjo de las *Meditaciones espirituales* en varias Instrucciones del DES. Mientras que la doctrina pneumatológica se halla en la parte V, meditaciones 22-27, en las que se habla de que el Espíritu concluye y perfecciona con eficacia la redención del mundo; también que Cristo le envía para que le suceda en el oficio de Maestro (Medit. 22, puntos 1-2).

¹⁶Nos referimos sobre todo a la famosa *Guía de pecadores* I. 1, c. V, S. II, en que se habla del Espíritu como agente y factor principal de la santificación. Muy interesante, por lo cercano al pensamiento de FJV, es esa consideración de la acción del Espíritu Santo en el alma como *padre de familia* en su casa, como *maestro* en su escuela, como *hortelano* en su huerta, como *rey* en su propio reino, como el sol de este mundo, como alma en su cuerpo. Todas estas imágenes pasarán al repertorio de nuestra autora.

¹⁷Cf. M. C. SIMON PALMER, *Libros de religion y moral para la mujer española del siglo XIX*, en *Primeras Jornadas de Bibliografía* (Madrid 1977) pp. 355-385.

completa en cuanto a resonancias, pero significativa y apreciable no sólo desde la estricta doctrina pneumatológica, sino también desde otros planteamientos - los formales y temáticos - que entrarán en el libro sobre el Espíritu Santo de nuestra autora.

No hemos de excluir otros influjos y fuentes de información a nivel de lecturas, dado que no poseemos una lista exhaustiva de todas las que ella ha hecho a lo largo de su vida, ciertamente muchas más de las que cita explícitamente.

También han de ser tenidos en cuenta otros canales, como el de la predicación, al que ella era muy asidua y que en su ciudad natal estaba bien asegurado por la presencia de los Jesuitas. Lo mismo se diga acerca del influjo de confesores y directores espirituales, el cual no lo podemos calibrar en este punto concreto, ni siquiera ella misma hace alusiones explícitas, pero es de suponer que fuera importante dada la procedencia jesuítica de la mayoría de ellos¹⁸.

3. Prueba del ambiente favorable existente en España es la versión de una obra francesa de envergadura teológica, el «Tratado del Espíritu Santo» de Mons. Gaume, obispo de Poitiers¹⁹. El hecho de aducir ahora esta especie de manual pneumatológico no quiere decir que opinemos que FJV lo haya tenido entre las manos y se haya servido de él. Lo más seguro es que no ha sido así. Nuestro interés en traerlo a colación está en un doble motivo: el momento teológico reflejado y el talante apologético-espiritual que presenta.

¹⁸Tenemos noticia del influjo contrario, es decir, del ejercido por FJV sobre predicadores y confesores del lugar en el tema pneumatológico. Era proverbial la insatisfacción que sentía a la salida de ciertos sermones de Pentecostés.

Para rehacer el ambiente religioso de Carrión desde finales del siglo pasado hasta la guerra civil española, se ha de hacer una consulta sistemática de publicaciones religiosas periódicas, como el *Boletín del Obispado de Palencia*, *La Propaganda Católica*, *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Para el ambiente jesuítico es fundamental la obra de C. M. ABAD, *Historia del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Carrión de los Condes* (Comillas 1946).

¹⁹La primera edición es de 1877, mientras que la que nosotros hemos manejado es la de 1885: *Tratado del Espíritu Santo...* Obra escrita en francés por Monseñor Gaume... y traducida por D. Joaquín Torres Asensio... 2. ed., Madrid, A. Jubera, 1885, 2 vol., 20 cm. Sobre la personalidad de este autor ver la voz correspondiente en el *Dictionnaire de Spiritualité* 6, col.

La obra en cuestión es dedicada por el autor «Al Dios desconocido», con una evidente alusión al deseo de superar la situación: «El fin de esta obra es hacer que sea conocida, en cuanto de nosotros dependa, la tercera Persona de la Santísima Trinidad en si misma y en sus obras» (I, p.1). Una apreciación que es frecuente hallarla en teólogos y espirituales que se dedican al tema, también en nuestra autora FJV, y que aquí el autor desarrolla en la introducción hablando de la desproporción existente entre el conocimiento que se tiene del Padre y del Hijo y el que se tiene del Espíritu Santo. Por eso, a pesar del empaque apologético (de tono agustiniano) que ocupa por completo el volumen 1º, queriendo trazar como una historia salvífica desde la categoría de la lucha entre las 2 ciudades y los 2 espíritus, luego mantiene un fuerte tono espiritual en el volumen 2º, el que más nos interesa, dando pruebas de una considerable erudición patristica y teológica. Hallamos aspectos comunes al pensamiento de FJV en el atribuir un papel especial al Espíritu en la creación y recreación, llegando a hablar de 4 creaciones propias del Espíritu Santo: la Santísima Virgen, el Verbo Encarnado, la Iglesia, el cristiano. No es de extrañar que muchos de estos planteamientos se filtraran en la predicación, dirección espiritual, charlas espirituales, libros de devoción, etc. Se ha de tener en cuenta que Gaume debió ser como un exponente de tendencias teológicas y espirituales latentes a diversos niveles de la vida cristiana. Este libro, de hecho, tuvo su parte y no debió ser extraño a medidas más concretas que partieron de la misma autoridad eclesial de Roma entre finales del siglo XIX y principios del XX.

4. Fue el Papa León XIII el que, con algunas disposiciones litúrgicas y devocionales, marcó una recuperación en la atención occidental al Espíritu Santo, aunque no todas ellas por razones estrictamente pneumatológicas²⁰:

147-148. Se puede consultar la recensión que pudo conocer FJV a través de una revista palentina: *La Propaganda Católica* 11 (1879) 9-10. Ver también *Monte Carmelo* 15 (1914) 456-460, 579-583.

²⁰Estas medidas del Papa en buena parte fueron debidas al influjo de la Beata Elena Guerra de Lucca (1835-1914), fundadora de las Oblatas del Espíritu Santo. Cf. D. M. ABBRESCIA, *La Chiesa è un cenacolo. Dottrina spirituale, testi e documenti di Elena Guerra sulla vita nello Spirito* (Roma 1977).

- Breve «Provida Matris charitate» sobre la fiesta de Pentecostés (5.5.1895).
- Encíclica «Divinum illud munus» (9.5.1897)²¹.
- Carta a los obispos «Ad fovendum in christiano populo» (18.4.1902).

De entonces viene la costumbre de la novena al Espíritu Santo colocada entre las solemnidades de la Ascensión y Pentecostés con el fin de pedir por la unidad de la Iglesia, como la aprobación y uso por estas mismas fechas de las Letanías al Espíritu Santo. Incluso el Papa aprobó unas preces para el octavario de Pentecostés²². Estas medidas del Papa Pecci fueron la causa de la composición de una serie innumerable de novenas al Espíritu Santo para fomentar una devoción ligada al Año Litúrgico, pero casi todas ellas con una clara referencia a la vida espiritual.

Sería imposible enumerar la serie de publicaciones devotas (novenarios y meditaciones) que surgen en todo el mundo católico desde aquellos años y por todos los 3 o 4 decenios de nuestro siglo, los cuales tienen como objeto la veneración del Espíritu Santo. Ciertamente que dentro de esta corriente devota se ha de colocar la línea pneumatológica de FJV, al menos como principio de inspiración. Por eso, dejamos de lado la incidencia de las medidas papales en Europa y América²³, para concentrarnos exclusivamente dentro del ambiente español.

Cuando hallamos el dato de que ya en el siglo pasado FJV hacía frecuentemente la novena al Espíritu Santo, debemos pensar que ha existido una acogida muy positiva por parte de sacerdotes y fieles a cuanto ha ordenado León XIII. Esto se ha traducido en la inclusión de ciertos ejercicios piadosos dentro

²¹Cf. A. HUERGA, *La encíclica de Leon XIII sobre el Espíritu Santo*, en *Teología Espiritual* 26 (1982) 73-83.

²²Cf. *Boletín Oficial Obispado Palencia* 54 (1904) 233.

²³Para Italia ver lo dicho en la nota 20. El caso de México (Concepción Cabrera de Armida y Mons. Luis Martínez) es especial y no se debe descartar un cierto influjo sobre FJV, a causa del contacto que ella tuvo desde finales del siglo pasado con personas de nacionalidad mexicana. Cf. M. L. SANCHEZ SIERRA *La «Hora» de Jesús en las Obras de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad* 37 (1978) 343-364; E. PACHO, *La mistica pneumatologica nella tradizione spirituale*, en AA. VV., *Lo Spirito Santo nella vita spirituale* (Roma 1981) pp. 209-237.

de los clásicos devocionarios a uso de los fieles. A esta situación responde, por ejemplo, la novena al Espíritu Santo de San Enrique de Ossó (1840-1896)²⁴, la de F. Sardá y Salvany²⁵, como otros textos debidos a Enrique Galí²⁶, a una religiosa de la Visitación²⁷. Mucho más cercano al libro de FJV, aunque posterior, es el *Decenario* del obispo palentino Manuel González García (+ 4.1.1940)²⁸. Igualmente se ha de tener en cuenta la producción espiritual del dominico Juan G. Arintero (1860-1928), autor bien conocido por nuestra escritora²⁹, el cual trabajó mucho en esta misma dirección, sirviéndose incluso de textos ms. de FJV que, de este modo, pudo ver difundido, antes de morir, su propio pensamiento en letras de molde³⁰.

Los datos aducidos ayudan a colocar la contribución pneumatológica de FJV, la cual, por más que mucho de sus coetaneos la consideraran extraña o excepcional, viene a ser una respuesta coherente al ambiente de renacimiento espiritual que se vivía por aquellos años. Otra cuestión es la aportación propia y peculiar que ella hace dentro de este campo. Pero lo que sí está claro es que su proyecto nace en correlación a una práctica devocional ya bien establecida.

²⁴*Novena para honrar al Espíritu Santo*. Obra póstuma. Barcelona, Tip. Teresiana, 1903, 80 p., 15 cm.

²⁵*Novena al Espíritu Santo*. Nueva edición (Barcelona 1941). No hemos logrado dar con ediciones anteriores.

²⁶*Devotas deprecaciones y septenario... al Espíritu Santo*. 2. ed. Barcelona, La Hormiga de oro, 1920, 78 p., 14 cm.

²⁷PENTECOSTÉS. *Meditaciones para prepararse a la venida del Espíritu Santo*, por la autora de SOLA CON JESUS. 3. ed. Barcelona, edit. Ibérica, 1929, 142 p.

²⁸*Decenario al Espíritu Santo*. Por el Evangelio y la Liturgia para preparar su venida al alma y su morada perpetua en ella. 3. ed. Palencia, El Granito de Arena [s. a.], 33 p., 12 cm.

²⁹Cf. M. DIEGO SANCHEZ, *Francisca del Valle, testigo del Misterio de Dios. Contactos con el P. Arintero*, en *La Vida Sobrenatural* 69 (1989) 13-24.

³⁰En el libro *La evolución mística* (Salamanca 1908) publicó dos textos de FJV, aunque retocados: «La maravillosa obra del Espíritu Santo» (pp. 158-162); «Educación y enseñanzas que el E. S. da a toda alma...» (pp. 229-232). El primero de estos dos lo volvería a reproducir en el primer año de la revista *La Vida Sobrenatural* 1 (1921) I, 367-374. Ejemplos significativos de la pneumatología arinteriana se pueden ver en el libro anteriormente citado en el prólogo y el cap. I dedicado al Espíritu Santo como agente y factor principal de la santidad. Véase el artículo nuestro citado en la nota anterior. En *Cuestiones místicas* (Salamanca 1916), cuestión 2, art. 9, vuelve a reproducir un texto de FJV.

De hecho, la acogida que tendrá la publicación del DES en el 1932 en buena parte se explica por el creciente interés que se siente hacia toda la literatura espiritual en la España anterior a la Guerra civil³¹, aunque a menudo ésta se mueva entre cuestiones y discusiones marginales.

III. PROCESO LITERARIO DE COMPOSICION Y FIJACION DEL TEXTO

Nunca ha llamado la atención el lento proceso de configuración del DES, aceptando sin más como texto proveniente de FJV aquél que conocemos desde el año 1932, fecha en que fue publicado a imprenta. Se ha impuesto desde entonces una lectura del mismo que, en buena parte, depende de los que se preocuparon de que aquello saliera a luz. Cuando hablo de «lectura» me refiero sobre todo a los criterios de interpretación emitidos acerca de un texto establecido tardíamente y con la opinión de juzgarlo ya como una obra acabada y definitiva por parte de la autora. Sólo en parte esto es verdad. Jamás se ha planteado el cómo y cuándo lo ha escrito FJV, el porqué de un proyecto original sometido por ella misma a sucesivas revisiones, como tampoco el resultado que conocemos y que se ha divulgado a través de la primera edición. No se creyó necesario acudir a los mss. originales (esta operación no se ha hecho nunca), por lo que se han soltado bastantes hilos de la trama, hasta el punto de poder afirmar que, si no ha sido falseado el proyecto y pensamiento original de FJV, al menos sí ha sido ajustado y, en cierta manera, domesticado a otros criterios. Eso sí, en la edición que corre del DES desde el lejano 1932, podemos afirmar que en sustancia nos encontramos con la misma escritora que conocemos a través de otros títulos. No hay, por tanto, motivos serios para pensar en una manipulación constante del texto original, o en una intervención drástica proveniente de personas ajenas al mismo. Creo que jamás se ha llegado a tales extremos.

³¹En Carrión OCD, K-IV-4/34 y 62, se conserva un carteo del estudioso capuchino Vicente de Peralta que documenta bien la aceptación del DES en diversos ambientes. Véase también la opinión del canónigo francés, Mgr. Saudreau, en el mismo archivo, K-IV-64.

Iremos analizando por partes este proceso para hacer claridad sobre el asunto; pero esto partiendo de la documentación histórica que tenemos a disposición y, sobre todo, desde los mss. autógrafos que han llegado afortunadamente hasta nuestros mismos días³².

1. La primera noticia segura que poseemos de un texto considerado como acabado, llamado aún «Novenario al Espíritu Santo» y sometido a la censura de un canónigo de Sevilla, Federico Roldán, es de fecha 23 de mayo de 1915³³. Esto fue por encargo del cardenal arzobispo de aquella ciudad y antiguo obispo de Palencia (1893-1907), Enrique Almaraz (1847-1921). Lo cual quiere decir que en este momento preciso la autora -seguramente aconsejada por otros y hasta, pudiera ser, solicitada por su amigo el cardenal de Sevilla- da por terminado su proyecto literario. Pero ha tenido que hacer determinadas opciones a la hora de aplicar una última operación de seleccionar, añadir e incluso dejar caer elementos de entre el mucho material previo que tenía a disposición. Podemos trazar incluso la hipótesis que entre los años 1914-1915 FJV ha llevado a cabo lo que se podría llamar la última depuración y fijación del texto base, y que ella creía respetaba su intención original, pero naturalmente obligada por la circunstancia antes señalada.

Hacemos estas afirmaciones no sin fundamento para ello, puesto que este momento viene a ser el final de su intervención como responsable de un proceso de redacción literaria que va mucho más atrás en el tiempo, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, y el cual no llegaba a tomar forma ni concretizarse hasta que adoptó la solución que se hizo pública en el 1915 con la censura de Federico Roldán. Así lo dejan entender los mss. que poseemos del DES, los cuales se presentan no sólo con abundancia de redacciones para sus distintas partes, sino hasta con signos de hallarse éstos dentro de un proyecto mucho más ambicioso (Silabario + DES), el

³²En Carrión OCD, la sección y nn. correspondientes a los originales del DES, son K-I-152/160; pero además hay otras partes de esta obra catalogadas como pertenecientes a «La Escuela divina», que señalaremos a su debido tiempo. Una copia no autógrafa, en el mismo archivo, K-II-33.

³³Carrión OCD, K-IV-63; edición parcial en *Vida* 333-334. Texto completo en el Ap. III de nuestra edición del DES.

cual - como veremos después - quedó así fragmentado y separado para siempre, seguramente por razones prácticas y por no perder la ocasión propicia que se le brindaba en el año 1914. Pero en toda esta evolución ella misma no fue ajena al asunto, aunque también debieron tener su parte de influjo las personas (directores espirituales, sacerdotes, amigos...) que estaban a su alrededor y le habrían oído hablar de la obra en cuestión.

Esto es lo que intentaremos reconstruir, el largo camino de redacción y maduración del DES, hasta que se llega a la aprobación de un texto completo en 1915 y la posterior edición de 1932, apenas dos años después de la muerte de FJV (1930).

2. Nuestro personaje nace como escritora a causa de las exigencias de su vida espiritual: dar cuenta periódica y detallada a su confesor de la propia experiencia espiritual. Es decir, a través del género autobiográfico, estilo familiar para quien cultivase ciertas lecturas clásicas de mística (p.e. Santa Teresa), comienza un proceso de escritura, primeramente destinado al ámbito exclusivo del director espiritual jesuita: la típica «relación» o «cuenta de conciencia». Era un sistema de seguimiento espiritual muy común dentro de la Compañía de Jesús al que ella tuvo que someterse por vía de la obediencia. No cabe duda de que a través de esta medida de introspección sistemática en el propio yo FJV se ha ido descubriendo como escritora y ha comenzado a poner por obra su vocación literaria. El hecho de la obediencia al confesor, como también la repulsa a narrar la historia de su vida (ambos sentimientos expresados a menudo en el texto), no significan que escriba en contra de sí misma; en más de un caso las expresiones de este género podemos considerarlas como un lugar común para esconder o justificar los propios deseos. De esta etapa ha quedado un legado bastante considerable, en buena medida todavía inédito³⁴.

³⁴Las cuentas de conciencia han sido muy usadas - aunque no siempre de modo correcto - por el autor de la *Vida* y aquí se pueden leer bastantes de ellas, pero editadas de forma parcial; se conservan en Carrión OCD, sec. K-I, y de cara a la edición tienen el problema serio de encuadrarlas dentro de una cronología segura.

Después de un proyecto literario que abría una etapa diversa en su vocación de escritora (todavía mezclada con el cultivo de la cuenta o relación autobiográfica) allá por el 1893-94, año en que hemos colocado la composición de *La Vida interior*³⁵, FJV siente de nuevo el impulso de poner manos a otra obra más acorde a su propia vivencia espiritual, coincidiendo esta última con la otra antes citada, en el ser destinada a un público diverso del lector habitual de sus primeros escritos, es decir, fuera del director espiritual que controlaba su espíritu a través de la clásica cuenta de conciencia. Estamos, por tanto, ante la afirmación de la escritora mística con conciencia de tener algo que comunicar, pero esto independientemente del escrito autobiográfico y de ámbito privado cultivado hasta ahora.

La obra en cuestión que quiere escribir, tendrá algún punto de continuidad con *VInt*, pero también se marcan las diferencias: quedará si no eliminado, al menos más velado, el tono autobiográfico; pierde, por eso, la táctica de esconderse bajo la fórmula «dice esta amiga mía inseparable», que da unidad al escrito anterior. De nuevo intentará trazar una visión más o menos orgánica de la vida espiritual, pero ésta transmitida a través de un género literario de carácter devocional, una especie de novena al Espíritu Santo. Eso sí, quedará vinculada al proyecto anterior mediante la categoría de la «vida interior», allí tan aprovechada, y en la nueva unida a otras, como la de la escuela divina, cuyo maestro es el Espíritu Santo. Éste vendría a ser, a grandes rasgos, el lugar del DES en el proceso de toda la obra literaria de esta mujer.

3. El DES lo podemos considerar preanunciado en un texto del 1900³⁶ en el que encontramos tres motivos que para la autora son como una idea constante y que justificarán luego la empresa: que Dios sea conocido y amado, devolver al Señor lo que él le ha dado como Maestro de la vida interior y, al mismo tiempo, satisfacer la gran pena de su corazón al comprobar que hay almas que le ansían y no pueden poseerlo. Idénti-

³⁵Cf. F. J. DDEL VALLE, *La Vida interior*. Edición del texto y notas: Manuel Diego Sánchez, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1991, 234 p., 18 cm. (Logos 42).

³⁶Carrión OCD, K-I-41: Oración sobre lo que quiere devolver al Señor a sus 44 años.

cos motivos pasarán al DES³⁷, como también al Silabario de la Escuela divina que, seguramente, asumirá en la última intención de FJV, junto con el DES, la forma más completa de su proyecto, aunque luego dejado inacabado.

Este texto oracional de 1900 nos acerca además al tiempo de composición del DES, seguramente empezado algún año después, en el que ya no interviene su director espiritual, el P.Hipólito Ibeas S.I., como lo hizo en *VInt*, porque ya ha muerto (+ 31.3.1902), aunque esto no significa que no haya comunicado y discutido con él el proyecto en cuestión. Ahora bien, en los autógrafos del DES ya no se encuentran intervenciones de él sobre el texto, ni tampoco expresiones de dirigirse a él como primer lector y revisor. Esto que se hallaba aún en *VInt*, aquí ha desaparecido por completo, dado que la escritora se siente ya en condiciones de poder asumir su propia responsabilidad sobre el escrito. Ahora bien, esto no quiere decir que haya perdido la costumbre de someterlo al director espiritual de turno.

Por lo tanto, apurando un poco más las fechas, después del 1902 podemos situar el comienzo de la composición del DES, dato siempre aproximativo, pero suficiente para establecer los límites de un proceso de composición literaria que prácticamente no se va a concluir hasta los años 1914-15, como antes dijimos. Se puede imaginar el cúmulo de dificultades que habrá tenido que ir resolviendo para dar cauce literario, de una forma orgánica y coherente, a la sencilla idea original, apenas esbozada, con el trabajo de ir llenando atribuciones a cada parte y día de esta especie de devocionario al Espíritu Santo, de acuerdo a lo que pedía este tipo de libros. De hecho se nota una cierta tirantez al tener que someter un decir exuberante y desorganizado, como el suyo, dentro del esquema prefijado de un novenario o decenario, que de por sí se resiste a exigencias de formulación amplia para la vida espiritual.

4. Prosiguiendo adelante en nuestra búsqueda de datos para entender el proceso de elaboración de esta obra, esto lo

³⁷Cf. Carrión OCD, K-I-224, publicado como Apéndice II en nuestra edición del DES.

haremos ahora a través de los mss. autógrafos que de la misma han llegado hasta nosotros.

La consideración que éstos nos merecen - desde un mero punto de vista externo - es que son abundantes y que nos han llegado bastante agrupados, es decir, sin la confusión y mezcla de escritos que hallamos en el resto del conjunto de su obra literaria. En cierto sentido en este particular hasta tenemos suerte. Pero está presente también el mismo problema que hallamos en el resto de mss.: la falta absoluta de referencias cronológicas, lo que impide establecer - aun siendo todos rigurosamente autógrafos- no sólo una especie de *stemma* de los mismos según precedencia e influjos entre sí (no sería necesario en el caso que nos ocupa), sino hasta un cuadro valorativo de la importancia que la autora dio realmente a cada testimonio autógrafo del DES. No está de más el recordar en este momento que no nos hallamos ante el caso de sucesivas redacciones del mismo, sino ante el resultado de un proceso *circular* de escritura típico de esta mujer, en el que rehace, reescribe y hasta comienza de nuevo su obra, pero esto no tanto teniendo en cuenta los resultados anteriores, sino más bien el impulso del momento presente en que se pone a redactar. De ahí no sólo la repetición de planteamientos e ideas, sino hasta incluso la presencia de variantes que no vienen a ser una mejora de formulación, sino otra redacción que se añade a la anterior. Por eso, al momento final, cuando ha tenido que decidirse por un texto único, se ha visto obligada a optar, pero dejando de lado otros resultados, a veces incluso mejor formulados. Lo dicho significa además que todos los mss. no coinciden exactamente ni en distribución ni en texto.

La situación de mss. autógrafos que poseemos en Carrión OCD, sin que la lista ofrecida signifique precedencia o mayor importancia, es la siguiente:

1) K-I-152: Ms. autógrafo con paginación original en el margen izquierdo, y paginación de otra mano, a lápiz, en el margen derecho. 28 + [2] pliegos, 21,5 x 31,5 cm.

Ha sido el ms. base utilizado para el texto presentado a la aprobación del cardenal Almaraz (1915), como también el que sigue la edición (1932), con la cual coincide en lo que se refiere a contenido y distribución de los días. Tiene correcciones interlineares que no son de FJV, sino de aquella persona que le ha

ayudado a establecer el texto definitivo a presentar al cardenal, como se puede deducir de la advertencia puesta en el pl. 17B: «Ponga esta página en hoja aparte por si está repetida». Muchas de estas correcciones, que a menudo responden a una mentalidad ajena al pensar y decir de FJV, pasaron luego a la edición.

Es el ms. más completo y acabado del DES, aunque en algún caso ofrece dobles de algunas de sus partes, y también se han extraviado los pliegos 6 (letanías) y 25 (1a parte de la Instr. 10).

Por todo lo reseñado anteriormente, podemos considerarlo como el representante más autorizado del DES según la última disposición e intervención de la autora. De ahí que también nosotros lo respetemos al máximo para nuestra edición.

2) K-I-153: Ms. autógrafo incompleto, ordenado según la indicación del día que tiene en el margen izquierdo. 12 pliegos + 2 folios, 31,5 x 21, 5 cm.

Son pocos los elementos que tiene en común con K-I-152 y con el texto editado, tiene temas propios que no se hallan en otros mss. (p.e. la Instr. 4) y otros temas mucho más desarrollados; lo mismo se diga de la distribución de los días. No tiene normalmente Obsequio, excepto algún día.

Sea en la distribución que en el contenido coincide con una copia posterior a la muerte de FJV (K-II-33).

3) K-I-157: Ms. autógrafo incompleto (sólo hasta el día 2º). Son 3 pliegos con paginación en el margen izquierdo, 27 x 21 cm.

Está escrito con caligrafía muy distinta a la habitual de ella y con papel diverso al que usa normalmente. Sirve, sobre todo, para rehacer el texto de las Letanías al Espíritu Santo, aunque éstas concluyen con una oración colecta curiosa inventada por FJV que, en buena parte, coincide con el final de la Dedicatoria de la edición.

4) K-I-158: Ms. autógrafo incompleto (sólo hasta el día 2º). 1 folio + 3 pliegos con paginación en el margen izquierdo, 27 x 21 cm.

Muy semejante en cuanto a caligrafía y formato de papel al ms. anterior. En la primera variante de la advertencia (fol. 1),

como también en la Dedicatoria, nos hallamos con datos interesantes para entender la composición del DES. En varias ocasiones comienza párrafos y los deja interrumpidos, como si se tratara de un borrador, o también paso a limpio de lo que tiene escrito en otros sitios, a donde recurriría luego para la copia definitiva. Sí tiene el resto de elementos comunes a cada día, incluso las Letanías.

5) K-I-159: Ms. autógrafo incompleto (sólo Instr. 2 y 3). 2 pliegos, 27 x 21 cm.

Se ha de colocar entre los descritos en los nn. 3-4. Ofrece muy buena puntuación.

6) K-II-33: Ms. Copia autógrafa realizada por 3 manos (1934-1936) siguiendo el mismo orden de distribución que el ofrecido en la *Biografía 2* (p.135)³⁸. 17 pliegos numerados modernamente (1987) en cada una de sus caras con un resultado total de 148 p., 20 x 13 cm.

Una de las caligrafías es de Don Pedro Ruiz de los Paños, lo que ayuda a datar la copia. Se han extraviado algunos pliegos, de ahí que le falten algunas partes (Instr. 2 y parte de la 7, las letanías); las pp. 40, 53, 54, 73, 84, 104 y 116 están en blanco.

Es, por tanto, una copia posterior a la primera ed. del DES (1932), de la que difiere en orden de distribución y, a menudo, hasta en texto. No propone Obsequio para cada día y en general ofrece textos más largos para la Instrucción. Se abre con un texto que no pasó a la edición: «La grande pena de mi corazón» (K-I-224). Don Pedro, que conocía bien el texto editado, quiere ofrecer una edición más depurada según criterios propios, pero ciertamente menos de acuerdo al estado real de las cosas según los mss. De ahí que la elección de un texto u otro tantas veces

³⁸Denominamos así a una biografía, escrita en cuartillas y a máquina, por D. Julio Ruiz Pérez, capellán de D^a María Ballesteros, y de la cual se conservan dos redacciones (Fotocopias en Carrión OCD, K-V-44 y 52). Estaba acabado este texto en el mismo año de la muerte de FJV, por lo que, a pesar de las evidentes deficiencias, tiene importancia y se puede considerar «fuente» para tantos aspectos. A la redacción que ahora nos referimos aquí esa la catalogada K-V-52.

sea meramente subjetiva. Este proyecto del DES tan distinto a la ed. nunca prosperó.

La situación que tenemos a nuestra disposición muestra a las claras que ninguno de estos testimonios mss. del DES tiene el valor del n. 1º (K-I-152), por más que todos (excepto el 6º) provengan de la propia mano de la autora. A estos 6 testimonios mss. habría que añadir un grupo de pliegos y folios sueltos, difíciles de adjudicar, siendo reproducciones aisladas de algunos elementos del DES³⁹. Más bien reflejan titubeos y los diversos tentativos por llegar a organizar una obra coherente. No obstante, merece la pena detenerse sobre otros datos colaterales que ayuden a entender el problema de la composición de esta obra.

5. Dado que no poseemos puntos seguros de apoyo en el mismo texto autógrafo de FJV (estimamos que ni la caligrafía ni el tipo de papel en que escribe pueden ser, en último término, prueba cierta para establecer una cronología entre todos los mss. antes reseñados), tenemos que trazar alguna hipótesis con la ayuda de datos externos a la misma autora.

El que luego sería el primer editor del DES, además de biógrafo de FJV, el jesuita Marcelino González (1869-1949), nos ofrece una noticia preciosa:

«Por la cuaresma del año de 1914 tuve con la Sierva de Dios algunas conferencias en Carrión de los Condes. En una de ellas me dijo confidencialmente que iba a publicar un libro acerca del Espíritu Santo.

³⁹Carrión OCD, K-I-154: 1 folio suelto con el Acto de contrición, redacción breve (31 x 21, 5 cm.); K-I-155: 1 pliego con el Acto de contrición muy distinto a ed. (31 x 21, 5 cm.); K-I-156: 1 pliego con la Instrucción 8 (31 x 21, 5 cm.); K-I-160: 1 pliego y 2 folios con la Instr. 2 (27 x 21 cm.); K-I-193: una Instrucción difícil de colocar en el DES (27 x 21 cm.); K-I-194: 2 pliegos con 2 redacciones de una misma Instrucción 13/23 (32 x 22 cm.); K-I-195: 1 pliego con otra Instrucción (27 x 21 cm.); K-I-196: 1 pliego con una Instrucción inacabada sobre la caída del ángel (27 x 21 cm.); K-I-197: 1 pliego con la Instrucción 2 bastante retocada y mejorada (27 x 21 cm.); K-I-198: 1 pliego con otra variante de la Instrucción 2 (27 x 21 cm.); K-I-199: varios folios sueltos con partes de las Instrucciones 1-3 (27 x 21 cm.).

Pasaron los años y el prometido o anunciado libro no parecía. Nunca juzgué prudente preguntarle por dicho libro; supuse que alguna razón imprevista había impedido su publicación.

Mas al repasar los apuntes de la Santa, me encontré con un documento [el dictamen de D.Federico Roldán de fecha 23.5.1915] que me lo explicaba todo» (Vida 322).

Esta afirmación tan posterior y, aparentemente, sin importancia nos hace entender que por el año indicado (1914) está poniendo por obra la configuración definitiva del texto en cuestión, y así ordenado (casi seguro con la ayuda de otras personas), será enviado no tardando mucho al cardenal Almaraz⁴⁰. Si hacemos caso además a las fechas que nos ofrece el censor que, a ruegos del cardenal, lo examinó y ofreció un juicio sobre el DES, el envío a Sevilla de la copia corregida y ajustada debió ocurrir en torno a abril de 1915⁴¹.

Después del dictamen sevillano, tan favorable al contenido y forma del escrito⁴², no volvemos a hallar noticias hasta unos meses después de la muerte de FJV (19.3.1930). En una especie de biografía de urgencia escrita por el sacerdote Julio Ruiz Pérez (1903-1984) y que nosotros llamamos *Biografía 2*, se habla de este escrito y hasta se nos transcribe un esquema del mismo⁴³. El orden que ofrece del libro no coincide en ab-

⁴⁰Vuelve a repetir este editor en el prólogo a la primera edición del DES (Salamanca 1932): *Poquísimas noticias tenemos de la historia de este libro. Debio terminarse el año 1914, como se deduce de unas frases que me dijo la sierva de Dios en una entrevista que con ella tuve en la cuaresma del mismo año* (p. 6). Esta insistencia en el recuerdo personal de la conversación con la autora nos hace abrigar la sospecha de que fuera él uno de los que la ayudaron en la puesta a punto del libro, lo cual sería confirmado por el encargo posterior de publicarlo, como también por el hecho de escribir la primera biografía de la autora. Pero sólo es eso, una sospecha. No podemos asegurarlo.

⁴¹Se abre de esta manera el dictamen antes aludido: *Cumpliendo con el debido rendimiento el honroso mandato de V. E. R., que me comunica el M. Y. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno en su oficio del 29 del próximo pasado abril...*: Carrión OCD, KIV-63.

⁴²Termina así: *...estimamos, en nuestro humilde juicio, que el presente libro por el fondo y por la forma no desmerecra en nada al lado de los mejores escritos de nuestros renombrados místicos San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús: ibid.*

⁴³*He aquí un extracto del Decenario al Espíritu Santo según lo recibo de Don Félix Merino*: Carrión OCD, K-V-52, p. 135 (Es fotocopia del original

soluta con el que será editado en Salamanca (1932) por Marcelino González S.J. Y, sin embargo, el garante del esquema es una persona muy cercana a FJV y de su absoluta confianza, el sacerdote carrionés Félix Merino Revuelta (1880-1942), con la particularidad de que este esquema tiene su apoyo ms. autógrafa (nº 2) y hasta el de una copia antigua que ha seguido esta misma distribución⁴⁴. Volveremos luego sobre este caso de variante de esquema del DES.

En los primeros meses del año 1932 salen a imprenta la Vida de FJV y el DES, ambos preparados por el jesuita Marcelino González⁴⁵. El texto que se publica por estas fechas, no coincide en absoluto con el esquema de D.Félix Merino dado en la biografía de D.Julio Ruiz antes citada. El texto que se reproduce (nº 1), con las debidas correcciones, es el mismo que ha estado a la base de la copia enviada a Sevilla, según nuestra opinión⁴⁶. Es decir, el primer editor de FJV en este caso ha preferido - y esto no sin intervenir⁴⁷ - el texto establecido por la misma autora y corroborado con la implícita aprobación del cardenal Almaraz. Todo lo cual ha ocurrido de esta manera a pesar de que en sus manos ha tenido todos los mss. autógrafos de FJV (cuentas o relaciones, Vida interior, Silabario, etc.) y todo el material disponible después de su muerte

que está en poder de la familia de FJV). Ver nota 38 de nuestro artículo.

⁴⁴Carrión OCD, K-I-153; la copia posterior (1934-36) de D. Pedro Ruiz de los Paños (K-II-33) sigue ese mismo esquema de distribución.

⁴⁵*Prologué y edité casi a la vez una obrita escrita por mi biografiada, Francisca Javiere del Valle, con el título de «El Decenario» que contiene una serie de meditaciones y oraciones para prepararse a recibir al Espíritu Santo... Este admirable librito está esperando [1948] una limosna para hacer su segunda edición llamada a hacer mucho bien entre las personas piadosas: Archivo Provincial S. I. Castilla, Fondo M. GONZALEZ, nº 7: Ms. Mis memorias, pp. 118-120.*

⁴⁶Carrión OCD, K-I-152: 28 pliegos numerados + 2 sin numerar, 21, 5 x 31, 5 cm. Véase la descripción que hacemos de él en el nº 1 de los mss. reseñados páginas antes.

⁴⁷*Para facilitar el uso de un libro llamado a hacer tanto bien a las almas, he creído conveniente añadirle algunos epígrafes y dividir en puntos la meditación de cada día. También se ha hecho en el estilo alguna que otra corrección (ed. 1932, p. 7). Doña María Ballesteros refleja el ambiente hostil de ciertas personas (incluso dentro de la Compañía) de Palencia al P. Marcelino y al DES, cuando le dice en carta a éste: «Han llegado a decir y propalar por esa Comarca que el Decenario estaba lleno de herejías y que para poderlo publicar tuviste que arreglarlo» (5. 2. 1933): Carrión OCD, K-IV-68.*

(1930). Seguramente que ha obrado así por considerar que tenía una doble ventaja: se trataba del libro que había reconocido la autora como suyo al último momento y, al mismo tiempo, por esto, él se evitaba de tener que hacer un estudio crítico y pormenorizado de un asunto tan embarullado, puesto que entonces él se halló en medio de un mar de autógrafos desordenados por completo. El tiempo urgía para darlo a conocer y no había motivos serios para dudar de que ella no lo hubiera querido así. Al contrario.

El libro de FJV causó una impresión estupenda y encontró una rápida difusión. Vivía todavía uno de los confesores jesuitas de FJV, Nazario Pérez (1877-1952), el cual, una vez que ha visto anunciado el DES en la revista jesuítica «Sal Terrae»⁴⁸, escribe al mismo P.Marcelino (8.4.1932):

«Acabo de ver anunciado también en «Sal Terrae» el Decenario del Espíritu Santo. Mucho le agradeceré a U. que me lo envíe. No sé si le ha acompañado con el «Silabario espiritual», que ella escribió últimamente con la idea de ponerlo como prólogo al Decenario. Creo que le di a U. el original que yo tenía; única cosa que escribió siendo yo director suyo; mejor dicho creo que se lo habrá dado D^a María, que debía de tenerle. Pero yo me he encontrado estos días entre mis papeles un par de páginas, que si mal no recuerdo son una adición al Silabario, que escribió después. Si no están incluidas en el impreso ya se las enviaré para otra edición» (Carrión OCD, K-IV-59).

Las noticias aquí ofrecidas son preciosas por cuanto se trata de una persona que la ha tratado como director espiritual a un nivel muy íntimo. El P.Nazario fue confesor de FJV los años 1918-1928, cuando, como hemos visto antes, el DES ya estaba configurado y aprobado para una posible publicación. Nos completa el panorama del proyecto ofreciendo un dato que tiene apoyo en los autógrafos: FJV ha previsto unir el DES a otra obra de más envergadura doctrinal, el *Silabario de la Escuela divina*, proyecto que ha truncado por el momento la edición de 1932 al optar por la solución anterior, la de

⁴⁸En esta misma revista sería incluso recensionado: *Sal Terrae* 21 (1932) 382-383.

1915, y consagrarla como definitiva⁴⁹. De ello hablaremos más tarde, ahora nos basta con la alusión al nuevo dato.

6. La primera edición circuló y se difundió rápidamente⁵⁰, hasta que se agotó y la posterior guerra civil española (1936) impidió una reedición que se estaba intentando desde las mismas personas que habían patrocinado la primera. Nos referimos en concreto a la amiga íntima de FJV, Doña María Ballesteros, fundadora del Carmelo de Carrión.

En los ambientes cercanos a esta mujer, la cual fue la persona que más se movió para que no se perdiera la memoria de FJV, no agradó mucho la edición del P.Marcelino⁵¹, como tampoco la *Vida* publicada en el mismo año⁵². Por eso, se empezó a mover la misma Doña María en otras direcciones. Y así tenemos que en el 1934 se puso en contacto con el sacerdote operario diocesano, D.Pedro Ruiz de los Paños, que, además de ser amigo del recién inaugurado Carmelo de Carrión, era lector y devoto de FJV, según la había conocido por los dos libros antes citados del P.Marcelino⁵³. Los mss. de FJV le fue-

⁴⁹Puede ser que FJV, su dirigida (1918-1928), le hablara en términos generales del proyecto y hasta le confiara el texto. Ahora bien, de este particular del libro, en una doble relación (antes y después de muerta) que tiene sobre ella, nada menciona de éste ni de otros escritos. Cf. Archivo Provincial S. I. Castilla: Nazario Pérez, carpeta 2, sobre nº 28. Publicada en parte en *Vida* 286-287, 288, 289, 291-293, 294-295, 296-297, 305306; también en C. M. ABAD, *El R. P. Nazario Pérez de la Compañía de Jesús* (Santander 1954) pp. 301-305.

⁵⁰Una idea aproximada del éxito del DES se puede deducir por el carteo del P. Vicente de Peralta OFM Cap. : Carrión OCD, K-IV17/31 y 62. También el carteo romano de D. Pedro Ruiz de los Paños con el Carmelo de Plasencia refleja bastante el entusiasmo de éste con la lectura del DES: Archivo Carmelo Plasencia.

⁵¹Doña María, en carta al Carmelo de Plasencia (1. 10. 1932), afirma lo siguiente respecto al libro reciente: «No recuerdo si les he enviado el Decenario del E. Santo escrito por ella, por cierto que está lleno de erratas de imprenta, pero en fin la segunda edición la harán mejor, si Dios quiere»: Carrión OCD, C-I-11.

⁵²A este respecto es muy interesante la carta de Doña María Ballesteros al P. Marcelino González sobre el ambiente desfavorable de Palencia hacia FJV (5. 2. 1933): Carrión OCD, K-IV-68.

⁵³Pedro Ruiz de los Paños nació en Mora de Toledo el 18. 9. 1881. En 1894 ingresó en el seminario de Toledo, afiliándose el 12. 8. 1904 a la Hermandad Sacerdotal del Beato Domingo Sol. Fue ordenado sacerdote el 9. 4. 1904. Desempeñó el cargo de rector del seminario de Plasencia y del Ponti-

ron entregados en Gijón y él los trasladó a Tortosa, que era su lugar habitual de estancia, debido al cargo de Director general de los Operarios Diocesanos que entonces ostentaba. Allí estuvieron los mss. y fueron copiados por los novicios operarios diocesanos en muchas de sus partes. Parece ser que el mismísimo D. Pedro se empeñó a fondo en la cuestión del DES, como lo demuestra la copia suya autógrafa que nos ha llegado (K-II-33), y que es una distribución y texto muy distinto al que se conocía por la edición. Don Pedro, sin razonarlo mucho y ateniéndose a otros criterios, ha optado por otro manuscrito y por otro esquema, más en concreto, por el ya conocido de Don Félix Merino⁵⁴.

A pesar de este interés y de los intentos de rehacer la edición, nada se llevó a cabo, pues, como hemos dicho antes, la guerra civil española (1936) paralizó el movimiento que se creó en torno a FJV, siendo reeditada únicamente en 1942 la *Vida*. Más tarde, en 1954, la editorial Rialp recogería el DES dentro de su colección «Patmos» de su espiritualidad (nº 35), pero reeditando el mismo texto publicado en 1932. Y así, edición tras edición, ha llegado hasta nuestros días.

7. El testimonio antes citado del último director espiritual jesuita, Nazario Pérez, nos pone en una pista de comprensión interesante, por la que podemos decir que el proceso compositivo del DES no quedó concluido en el 1915 con aquel texto presentado a la aprobación del cardenal Almaraz. En la mente de la autora, a medida que camina en la configuración de éste (no después), bullía la idea de agregarlo a otra obra de más envergadura, que desarrollara más los contenidos doctrinales del DES. Se trata de *La Escuela divina*, que en algún caso se ha llamado también *El Silabario de la Escuela divina*⁵⁵.

ficio Colegio español de Roma. En 1933 fue elegido Director General de la Hermandad Sacerdotal. Murió asesinado en Toledo el 23. 7. 1936. Cf. J. SANCHEZ HERNANDEZ, *Apóstol y mártir*. Vida... (Salamanca 1949). Para nuestro asunto ver las pp. 301-302 de este libro.

⁵⁴Después del intento de D. Pedro no volvemos a tener noticias de una reedición del DES hasta en el 1942 en una carta de Doña María Ballesteros al P. Camilo Abad S. I. (2. 2. 1942): Archivo S. I. Palencia, sección C. Abad, sobre 10.

⁵⁵F. J. DEL VALLE, *Silabario de la Escuela divina*. Edición de C. Ordóñez, en *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»* (Palencia 1971) nº 32, pp. 45-121.

Dentro de esta última obra quedaría incluido o agregado, según la idea original, el DES. Este como culminación orante y epiclética de aquella. Así lo reconoce el P. Nazario, que atestigua haber poseído el original y haber entendido a la misma interesada de escribirlo «con la idea de ponerlo como prólogo al Decenario».

El hecho es cierto, como lo demuestra el desahogo personal que hallamos en una variante de la dedicatoria final a los religiosos⁵⁶. Pero lo que no podemos afirmar con seguridad es si ya empezó a llevar a cabo el proyecto antes de 1915, o si lo haría algún tiempo después de haber entregado el texto definitivo del DES al cardenal Almaraz. La opinión del P. Nazario va por la segunda hipótesis. Pero pensamos que no se puede excluir la primera, es decir, que ya entonces comenzara a dar forma a esta idea y la llevara bastante adelante, tal como se puede deducir de una Dedicatoria en que ambas obras vienen mencionadas⁵⁷. Otra cosa es que en los años posteriores

⁵⁶*Recibid este Decenario como una manifestación que os doy de lo mucho que os aprecio y estimo.*

Una pena siento que os la quiero manifestar, y es el no haber podido deciros cuanto yo deseo. Porque en un pequeño Decenario ¿cómo podría yo deciros cuanto hay que decir de esta Escuela divina, para alentaros y animaros, para que mucho lo deseéis y pidáis los que aún no habéis entrado en ella, y los que os halláis ya en ella os animéis a perseverar siempre en ella, y [así] lograréis con toda seguridad la santificación de vuestra alma, para con todo ello asegurar la posesión de Dios eternamente?

Mas yo os prometo que, si el Señor es en ello servido, de alargarme un poco más la vida, os he de dejar un recuerdo con el cual sea el Señor nuestro Dios servido y glorificado, y vosotros consigáis la santificación de vuestra alma.

Y el recuerdo que os quiero dejar es un libro cuyo contenido sea deciros todo cuanto hay que decir de esta Escuela divina para que, puesto en práctica, logréis la posesión de Dios por amor en esta vida y la posesión de Dios por los siglos sin fin: Carrión OCD, K-I-152. Todo este texto lo publicamos íntegramente en nuestra edición del DES, Apéndice I.

⁵⁷En la «dedicatoria» que transmite el ms. K-I-158 se dice así: *Divina Esencia: recibe este Decenario y Silabario de la Vida interior que os dedico. En ello he puesto lo que Vos mismo me habéis dado. Sea todo para vuestra Gloria. Vos, Señor, me habéis enseñado que toda acción, palabra y sacrificios hecho en bien de nuestros prójimos y en provecho de sus almas, es lo que Vos recibís honrándoos y gloriándoos en ello. Padre amantísimo, nada se os oculta a Vos. Mejor que yo sabéis Vos los fines que a ello me movieron». La modernización del texto es nuestra. Se compruebe cómo este texto ha quedado redactado en la Dedicatoria de la edición del DES, n° 7.*

(1918-1928), cuando se dirigía espiritualmente con el P.Nazarío Pérez, fuera cuando le hubiera dado el empuje más significativo de su composición. Sin embargo, no somos muy partidarios de extender mucho más allá del 1918 la composición del *Silabario*, dado el cambio vital de rumbo que sufrió la existencia de FJV en este mismo año 1918. Es por una razón humana muy sencilla. Por ser alejada del trabajo del costurero de los Jesuitas y tener que pensar más a su sustento, con el consiguiente debilitamiento de aquel sistema ordenado de vida. Mientras que antes de esta fecha, con una jornada sujeta a un horario preciso, que hasta ahora había llevado, es decir, cuando estuvo al servicio de la Compañía, podía dedicar más tiempo a la escritura. Esto no se ha de perder de vista, pues la circunstancias no eran tan propicias para una labor literaria de tanta envergadura. De ahí que leamos e interpretemos el testimonio del P. Nazario con un cierto cuidado.

El problema no es banal, ya que según una u otra colocación, se debe juzgar el hecho de la operación efectuada sobre el DES entre 1914 y 1915. Es decir, si ya había empezado a componer antes el *Silabario*, quiere decir que con el 1915 éste quedó separado o excluido del proyecto unitario; mientras que si es después cuando lleva a cabo la configuración del mismo, quiere decir que ya lo piensa como algo distinto. Ahora bien, en ambos casos, a pesar de haber dado ya paso a una posible edición autónoma del DES, no hay motivos para pensar que excluyera en un futuro la unión de ambos.

8. De todos modos, una cosa es clara hoy desde una lectura atenta de ambos textos: existe una dependencia íntima entre los dos, ya sea por lo que toca a estructura, ya sea por las temáticas aducidas. Hay no sólo continuidad entre ambas, sino que - dados los pocos recursos que poseía la autora - hay también repeticiones y dependencias bien evidentes.

La dedicatoria del *Silabario* manifiesta que es en honor del Espíritu Santo de quién lo escribe, porque él es el Maestro de esta escuela en la que se aprenden las diversas letras del silabario o catón y en la que también se ponen por obra diversos ejercicios prácticos de aprendizaje. Como se puede imaginar se trata de un amplio uso del medio escolástico en vistas a la vida espiritual, el mismo marco de estructura simbólica que mantiene en el DES.

En dependencia del símbolo portante, el de la escuela,

hallamos que su estructura interna y división se configura como una aplicación de los elementos integrantes del mismo: el *silabario* o *catón* de la escuela divina con sus respectivas *letras* (sólo 7) que ha de servir de base para aprender a leer, y los *ejercicios prácticos* de este silabario (16). Como se puede observar se trata de un esquema muy elemental e incompleto, porque las letras deberían haber llegado al menos hasta 23.

Pero este esquema y distribución, aun respondiendo a una idea base que sirvió de empuje, a causa de repeticiones y reiteraciones, como también por lo poco determinado que queda la diferencia entre letra u ejercicio (es inevitable la confusión o paso de una a otra modalidad), todo ello debió poner en crisis el proyecto, como lo demuestran las variantes de redacción que hallamos en algunas de sus partes. Más aún, muchos de estas temas también los encontramos en el DES, incluso sin haber perdido residuos estilísticos en el Silabario de la obra anterior. Los límites de composición de la autora, por eso, son evidentes, sin negar tampoco que se trata de temas escritos con soltura y naturalidad.

A nosotros no nos toca analizar ahora el contenido y forma del *Silabario*, pero no está demás señalar que la composición fue una labor muy fatigosa a causa del percibir la misma autora que se repetía, que volvían motivos del DES. Ajustar, combinar, cambiar, rehacer, etc., todo ello debe haber sido un esfuerzo constante en estos años de escritura, a juzgar por las diversas combinaciones y variantes que presentan los autógrafos, con el agravante de no acabar de ver el modo de darle una estructura lógica y definitiva. De hecho, la obra en cuestión quedará inacabada, y no sólo eso, sino además vertida en una forma que denota a las claras el estado de incertidumbre e insatisfacción en que se ha ido escribiendo. Las variantes y redacciones de sus diversas partes vienen a significar esto.

Pero lo que nos interesa ahora resaltar es que a este esquema, todo él basado en la enseñanza del Maestro interior, en la entrada, permanencia y aprendizaje en la escuela divina, se añadiría como culmen el DES, un final, si así podemos llamarlo, *epiclectico*, de súplica y oración, de modo que quedara asegurado por completo el programa espiritual previsto, con el necesario sentido de que es en la oración y a través de la súplica al verdadero Maestro de la escuela divina, el Espíritu Santo, como se logra el mejor resultado. Más en concreto, este carácter devocional iba ligado sobre todo al camino litúr-

gico de la Iglesia, es decir, a la solemnidad anual de Pentecostés que cierra todo el tiempo pascual. Enseñanza y oración, atención de la mente y actividad contemplativa de la fe para asimilar los principios básicos de la vida espiritual. En este sentido, el proyecto en cuestión no sólo tenía una lógica interna, sino que hasta se puede hablar de una cierta originalidad en comparación a tratados espirituales parecidos. Sin embargo, como veremos, ambos aspectos (didáctico y orante), por circunstancias de la vida, sólo van a quedar aunados y resumidos en el DES, aunque en una forma menos desarrollada la parte de enseñanza. Cada obra va a seguir su propia trayectoria, separada, incluso desde el punto de vista editorial.

El hecho de la independencia entre ambos títulos de FJV ha quedado sancionado con la edición a imprenta de ambos. Pero eso no significa que no haya de ser tenido en cuenta, para una recta interpretación, el hecho irrefutable de su abinación y complementariedad en la mente creadora de la autora. Esto hasta ahora no se ha dicho ni puesto en ejecución.

CONCLUSION

Nuestro estudio ha pretendido entrar en la trama de composición del DES, ciertamente bastante compleja y accidentada. No hemos pretendido hacer un análisis exhaustivo de la parte doctrinal ni de lo específica mentalidad espiritual que aquí se reproduce y propone. Además de haber insistido en la conexión de esta obra al resto de la producción literaria de FJV (nunca será bastante!), se ha resaltado el trasfondo autobiográfico que tiene y hasta la conexión con el momento pneumatológico de toda la Iglesia. De este modo, el DES adquiere un sentido lógico e histórico que lo hace más comprensible.

Si tuviéramos que trazar en síntesis el proceso sufrido hasta llegar a lo que nosotros actualmente conocemos, lo describiríamos a través de estos momentos no necesariamente sucesivos: 1) Núcleo germinal de un libro para dar a conocer el papel del Espíritu Santo, éste empezado después de 1902; 2) transformación de novenario en decenario con la posibilidad de unirlo como complemento al Silabario de la Escuela divina; 3) fijación de un texto para someterlo al juicio del cardenal Almaraz y en vistas de una posible publicación, pero sólo

del DES, esto entre 1914-1915; 4) publicación a imprenta del DES (1932) por mano del primer biógrafo de FJV, Marcelino González.

No creemos que la última operación (3) se haya de considerar como contraria al pensamiento de la autora, es decir, la de la separación definitiva entre DES y Silabario. Está avalada por la intervención personal de ella. Otra cosa es la domesticación (convencional y doctrinal) y las frecuentes intervenciones a manos de otras personas sobre la palabra escrita de FJV, aun estando ella delante. Aquí sí que tenemos bastantes casos en que ha perdido espontaneidad y frescura, como se demuestra en nuestra edición.

De todos modos, identificadas y quitadas esas intromisiones ajenas, el texto original de FJV aparece hoy ante nosotros con toda su fuerza e intencionalidad original.